

En varias ciudades españolas se está proyectando una película inóclita: Ocaña, retrato intermitente, de Ventura Pons. Una película catalana hablada en andaluz, decían las leyendas. Fue en Barcelona un estreno inóclito: el recibidor del cine estaba cubierto de flores, de rosas, albahías, violetas y margaritas. El incienso —ese perfume evocador de coronaciones y cultos— se había transformado en el símbolo de un personaje que se atreve a mezclar su amor por las tradiciones populares con cierto paganismos, y cuya identidad necesita para afirmarse, en una sociedad hostil, el recurso de la provocación. El ambiente era escandaloso sólo en apariencia: gracias a que Ocaña y sus amigos respetan profundamente el trabajo propio y el ajeno, quienes esperaban un "show" sensacionalista y pornográfico se encontraron con una singular dignidad: la de todos los travestis y marginados que se sienten expresados en la biografía de Ocaña.

# OCAÑA: RETRATO DE UN IMPERTINENTE

CRISTINA PERI ROSSI

**L**AS ciudades que no han perdido por completo su personalidad debido a la especulación edilicia, la masificación de la vida cotidiana y la neurosis colectiva (esa que nos convierte en autómatas silenciosos en medio de los ruidos más desagradables: Metro, autobuses, autos, perforadoras, taladros) suelen tener lugares específicos donde se todavía grato pasear, tomar un café y encontrarse con amigos o desconocidos con los cuales mantener una relación desahogada. Suelen tener, también, personajes singulares y reconocibles que animan el paseo y están allí para permitir una espontaneidad que hemos perdido a causa de las tensiones e inhibiciones del medio. Las Ramblas, en Barcelona, son el desahogo de una ciudad que se ha poblado desmesuradamente, adquiriendo el ritmo de la vida moderna (cien kilómetros de alienación por hora), a la par que un tono gris y uniforme (el mismo de la indumentaria de sus servicios del orden público). En ese largo paseo que va a dar al mar, allí donde la estatua de Colón nos advierte con un gesto de la mano, de día se mezclan los puestos de libros con las flores, las jaulas con canarios y las ediciones de "La Stampa" y "Le Monde". Al atardecer, en cambio, el camino de las Ramblas se puebla con una multitud heterogénea: cuando los buenos ciudadanos terminan su trabajo dejando su cuota diaria de plusvalía, los marginados, los seres nocturnos, los rebeldes con causa, los homosexuales, los tullidos, los travestis, los poetas sin suerte y sin fama, los dibujantes de a trescientas pesetas su rostro o el de su actriz favorita, las prostitutas, los parados, los locos inofensivos, los exhibicionistas, los emigrantes de dentro y de fuera, los delincuentes menores y los mendigos comienzan a transitar y a vivir la noche. Ocaña ha sido uno de los animadores más frecuentes y provocativos de las Ramblas (Ya no son las mismas de antes —declara este emigrante que llegó a Barcelona, desde Cantillana, hace pocos años—. Ahora están llenas de grises y han perdido la alegría. No sé qué le pasa a la gente. No deben tener tiempo para hacer el amor, por eso están tan tristes). Con su mantón de Manila, sus ojos pintados, el clavel en la oreja, los collares sobre el cuello velludo y las largas y amplias faldas andaluzas (a veces las levanta y exhibe o esconde el pene, según su humor), Ocaña interpela a los turistas, finge la voz para hablar con al-

guna mujer de los problemas de nosotras o canta flamenco. Con sus mantillas oscuras o sus capelinas, sus zapatos de tacones y sus medias blancas se pasea por las Ramblas como una gran caricatura, sonambulesca y grotesca: Cuando me disfrazo, parezco una pintura negra de Goya. Quiero dar una imagen distorsionada, farsesca. Y lo consigo: su máscara provocativa —de lejos se advierte la sombra de la barba y en el brillo de sus ojos siempre hay una nota de melancolía intensa— puede suscitar en principio la sonrisa, animar la conversación, instalarnos súbitamente en un mundo de farsa y de burla donde cualquier afirmación vale por la opuesta y donde el disfraz o la caricatura encierran un mensaje polisémico. Pero muy lejos de convertirse en un personaje pintoresco (como los ancianos tembleques que bailan el candombe en Río de Janeiro o los clochards de París) o en un mito (tiene una personalidad demasiado definida como para admitir una proyección colectiva), Ocaña tiene una biografía y tiene una intención, tiene opiniones, una identidad que se expresa de manera multifacética. Es verdad que anima las Ramblas, que intenta hacer reír al jolgorio y la alegría, pero detrás de esa máscara grotesca y deliberadamente caricaturesca hay una historia que Ventura Pons, con toda sobriedad y ningún sensacionalismo, ha llevado al cine por ser no sólo el testimonio de un individuo singular, sino de una condena social: la marginación.

## LA LUCHA POR SER LO QUE SE ES

José Pérez Ocaña nació en 1947, en Cantillana, Sevilla, un pueblo de tres mil habitantes. El mismo confiesa que desde pequeño sus gustos estaban muy definidos: la pasión por el teatro, por las fiestas populares: los bautizos, las bodas, los aniversarios, las procesiones, y hasta las que no son fiestas: los valorios, el cementerio. La vida del pueblo se refleja en su pintura: sus cuadros —ya alguien los ha calificado de "naïf"—, sus muñecos de papel, sus parodias públicas y privadas tienen el contraste de colores, la fuerza y el drama de la tradición. No hay sutileza: todo es vital y goyesco, brutal en su requerimiento como lo es esa libertad sexual que Ocaña reclama permanentemente. (La gente se enferma del cuerpo y del espíritu porque ha perdido el gusto de hacer el

amor. Hay que foliar mucho para estar contento. El semen acumulado (sic) hace muy mal al cuerpo. A mí desde pequeño me gustaron los tíos, desde pequeño me hacía ilusión tirarme en el heno con mis amigos, y bañarnos desnudos, y mirar aquellos penes tan bonitos, tan grandes. ¡Ah, qué placer que me daba!) Es posible que si entre sus gustos no hubiera entrado este último, Ocaña hubiera permanecido en Cantillana, pintando paredes. Pero su diferencia, el precio que pagó por ella (a uno lo humillan continuamente cuando no es un macho como todos, cuando no tiene una novia y prefiere irse con un tío. Aunque yo sé muy bien

que hay muchos machos de esos que se pasean por el pueblo con la novia y que lo miran por encima del hombro a uno y se mueven por estar con un tío. Pero no se animan. Porque hay que ser normal. ¿Y qué es eso, digo yo, de ser normal? ¿Qué es eso de las etiquetas? Yo no soy un sacco de patatas para que me clasifiquen. No soy un travesti tampoco, como dicen las revistas. Yo me visto de mujer cuando quiero y para provocar, para llamar la atención. Porque así es más fácil decir lo que se piensa, cuando la gente ya se ha interesado.) lo indujeron a venirse a Barcelona, porque en Barcelona oyó decir que ha-



Ocaña, andaluz, homosexual, pobre y pintor, junto al director del film, Ventura Pons.



Todo es vital y goyesco, brutal en su requerimiento como lo es esa libertad sexual que Ocaña reclama permanentemente: "La gante se enferma del cuerpo y del espíritu porque ha perdido el gusto de hacer el amor".

bía más libertad. La marginación de Ocaña es múltiple: marginado del mundo de los hombres por su homosexualidad, marginado de los bienes terrenales por su origen humilde (Tuve trabajo en una fundición de Pueblo Nuevo. Trabajé veinticuatro horas. Había allí muchachos de veinte años que parecían de treinta. Al día siguiente me fui a ver al dueño, abrí la puerta del despacho y le dije de todo), también sufre la marginación correspondiente a los artistas pobres: A mí lo que más me gusta es pintar, quisiera poder vivir de mis cuadros. Porque vienen a hacerme una entrevista de una revista y de otra, y salgo en los diarios, y Ocaña aquí y Ocaña allí, pero yo no veo ni un duro. Ade-

más, todos hablan de mi travestismo, de mis mantones, pero no hablan de mis cuadros. Ahora, cuando termine la película, yo me voy a pintar un año a alguna parte, a Galicia o a Andalucía, porque eso es realmente lo que más me gusta.

#### A LA IDENTIDAD A TRAVÉS DEL ESCANDALO

Epatar le bourgeois fue el lema de los dandys del siglo XIX. El de Baudelaire y los bohemios. La actitud iconoclasta, desenfadada, abiertamente provocadora, es una contestación a las agresiones cotidianas y es un intento de afirmar la propia identidad, cuando ésta es re-

chazada por el medio. Andalúz, homosexual, pobre y pintor: el desafío de Ocaña ha sido muy grande. Otros hubieran perecido, humillados y olvidados. Otros hubieran escudado alguna de esas condiciones para sobrevivir. Ocaña las convierte en símbolo, las blande como armas, aunque su deseo no es atacar, sino reivindicar: Soy un marginado y mis amigos también lo son. Mis amigos son los travestis, las prostitutas (quiero mucho a María, por ejemplo, que es una mujer de gran ternura), los ladronzuelos. Lo dice mientras, tocado con su sombrero y luciendo una camisa limpia y bien abrochada, golpea el aire con el abanico que lleva en el bolsillo. Ofender las buenas costumbres, lucir el pene bajo los pliegues de la falda andaluza: estas actitudes aparentemente agresivas, antisociales, son la respuesta de uno que no se ha dejado vencer, que combate todavía. Otra cosa (que no entraremos ahora a discutir) es si se trata, en definitiva, del medio más eficaz. Por otro lado, si bien en la mayoría de los travestis la asunción del disfraz es en realidad la adopción del otro yo, de la identidad psíquica interna, casi siempre la actitud de desafío, de exhibicionismo, está presente como respuesta a las humillaciones, a la represión y a las agresiones padecidas. El diferente (el raro, el tullido, el loco, el negro, el homosexual, el pederasta) sólo puede esconder su diferencia (identificada con el pecado o con la excepción a la norma) o proclamarla, gritarla. La única opción social de la que carece es la sana: asumir su identidad cómodamente.

#### RETRATO O CONFESION

Ventura Pons se ha acercado a su personaje en el film con gran respeto, evitando cualquier ribete sensacionalista; se trata, en realidad, de un testimonio filmado sin ninguna clase de alarde, con la cámara prácticamente fija sobre Ocaña, que durante una hora y media narra su biografía, emite juicios, opina, exhibe sus cuadros, canta y recita. Especialmente, Ocaña habla, recuerda, y Ventura Pons ha vehiculado el film, curiosamente, a través de Ocaña, y no de la imagen, en una prueba de confianza que el actor-personaje salva bien, aunque empobrezca un film que ostensiblemente evita los efectismos. El director se ha puesto al servicio de esta confesión, que muy lejos de construir un mito sobre Ocaña, es el testimonio de una lucha por la afirmación, por la identidad a veces desgarradamente patética, a veces alegre; quizá la única intervención narrativa del director ha sido ese contraste tan sugestivo entre el Ocaña desafiante que se desnuda en Canet, en medio del escenario, rodeado de travestis, y el Ocaña melancólico (también él gris) que, vestido de muchacha lánguida, se pasea por las calles de Barcelona en triste y solitario final. ■



**JUNIO**

### Narrativas contemporáneas

Tres clásicos del Siglo XX

Aldous Huxley  
**CONTRAPUNTO**  
Enc., 566 págs. 475 ptas.

Thomas Mann  
**DOKTOR FAUSTUS**  
Enc., 590 págs. 590 ptas.

Lawrence Durrell  
**EL CUARTETO DE ALEJANDRIA**  
Mountolive, Enc., 334 págs.  
390 ptas. Clea, Enc., 300 págs.  
375 ptas.

### pocket edhasa

Juan Peruchó  
**LAS HISTORIAS NATURALES**  
320 págs. 225 ptas.

Jean Paul Sartre  
**LA IMAGINACION**  
132 págs.

### Perspectivas

Morton Hunt  
**LA CONDUCTA SEXUAL HOY**  
450 págs.

### Nebulae

Philip K. Dick  
**LA MAQUINA PRESERVADORA**  
192 págs. 150 ptas.

### Mandala

El esoterismo  
tratado con seriedad.

Alexandra David-Neel  
**SORTILEGIO DEL MISTERIO**  
180 págs. 325 ptas.

### Obras de Jidhu Krishnamurti

PRINCIPIOS DEL APRENDER  
"La educación es la comprensión total del hombre"  
304 págs. 350 ptas.

### MINOTAURO

J. R. R. Tolkien  
**EL SEÑOR DE LOS ANILLOS**  
I. La Comunidad del Anillo.  
"La novela conquista un nuevo territorio" (C. S. Lewis)  
Enc. 582 págs. con un mapa de la Tierra Media fuera de texto.  
620 ptas.

**edhasa**